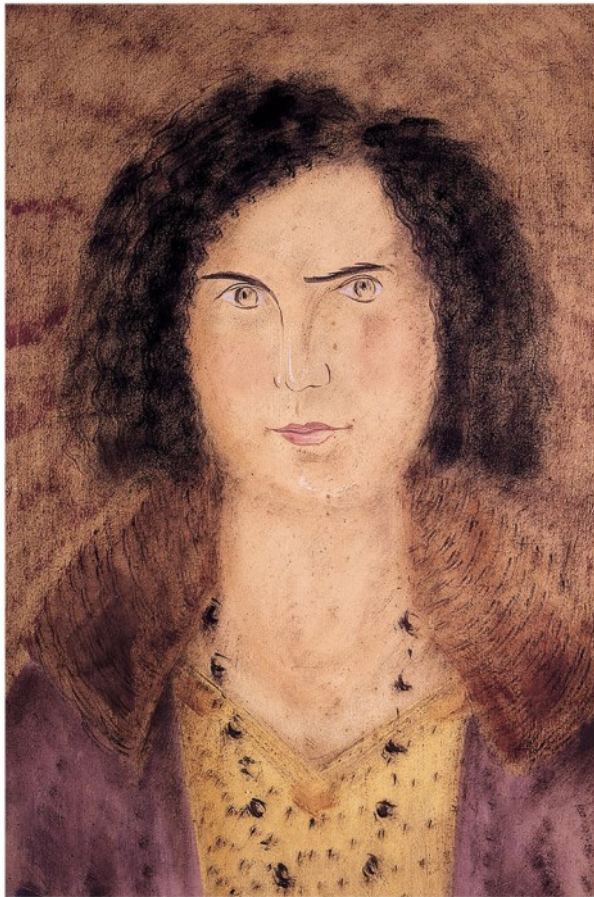




Ramón Acín e Isadora Duncan

Una hipótesis





De los retratos realizados por Ramón, siempre ha sido destacado el que denominó *Isadora*. Tiene el cuadro 525 x 375 mm y está realizado en óleo sobre cartón, el ya típico cartón marrón utilizado por el pintor y esta vez con ténues colores y pródigo en finas líneas también marca de Ramón.

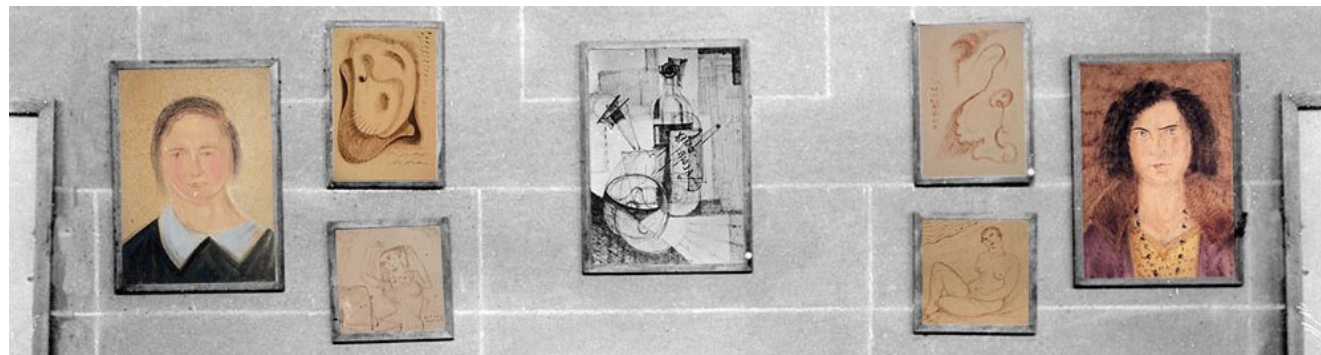
Sabemos ya de su existencia a través del díptico de su segunda exposición individual, celebrada en el *Rincón de Goya* zaragozano en mayo de 1930.

La datación de este retrato, subrayado por el profesor García Guatas (*Con su reducida gama de colores, pero de delicado registro, o con el austero marrón consiguió soberbios retratos por su naturalidad y profunda expresión, como el de Isadora*), que lo sitúa realizado entre 1929 y 1930 ya que pocos meses antes, a finales de 1929 Acín realizó su aplaudida exposición en las barcelonesas Galerías Dalmau y en el listado de obras no aparece reflejada.

No es casual que Heraldo de Aragón eligiera en su noticia del 4 de junio ese retrato .

No tenemos más noticias de los orígenes de la obra. En general, los retratos de Acín suelen ser de personas anónimas, modelos que en muchos casos figuraban entre sus alumnos y alumnas de magisterio o entre su familiares y muy allegados.

Es también importante que para su tercera y muy celebrada exposición, realizada en el Ateneo de Madrid –junio 1931-, imprimiese dos dípticos con el listado de obras en ambos y cada uno con una imagen, un *Crucificado* en madera y cartulina en uno de ellos e *Isadora* en el otro.



Paño con el retrato de Isadora
Rincón de Goya. Zaragoza, 1930



Solamente en pocos casos hay nombres conocidos o más definidos. El caso de *Mediterránea* -1928- es un guiño que Acín realiza a su esposa Conchita Monrás, barcelonesa y que heredó hacia 1932 la familiar casa veraniega de la Pobl de Montornés, al norte de la capital tarraconense:

Me gusta que te guste el mar; a mí, si no me gustase, me gustaría por gustarte a ti. Y me gusta que te guste la montaña; ya sé que si a ti no te gustase te gustaría por gustarme a mi, le dice Ramón en una carta de 1933.

Joaquín Costa, Manuel Bescós –*Silvio Kossti*-, José María Aventín o Fray Angélico del niño Jesús –personaje probable hijo de un pintor amigo de Acín- forman parte de la escueta serie de personajes identificados e identificables por su nombre.

La hipótesis

El nombre Isadora es poco común y creemos, con datos verosímiles que hemos recabado, inexistente en España hasta mediados del siglo XX.

Y esto nos sugiere la posibilidad de que el magnífico cuadro podría estar retratando a **Isadora Duncan**, la bailarina norteamericana que revolucionó en las dos primeras décadas del siglo XX el mundo de la danza y que fue icono de artistas y escritores. Dos ejemplos bien diferentes: La inmensa producción de dibujos del artista Abraham Walkowitz y la menos copiosa del escultor catalán Josep Clará, ambas recorriendo diferentes etapas que van de principios de siglo hasta su trágica y prematura muerte.

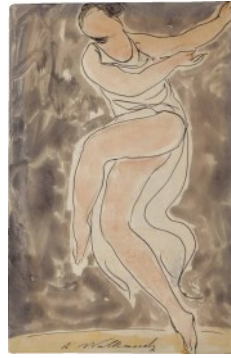
Hemos cotejado fotografías de Isadora Duncan, en muy diferentes fechas, con muy diferentes calidades fotográficas y en diferentes ambientes y poses.

Y hemos manejado los siguientes criterios para llegar a formular esta conjetura que os presentamos:



Mediterránea -Conchita Monrás- 1928





Abraham Walkowitz, 3 dibujos de Isadora Duncan



Isadora Duncan en 1904



Josep Clará, Isadora en 1919

1 El paralelismo cronológico, la contemporaneidad, no es el menor de los datos. Duncan, nacida en 1877, falleció en un desgraciado accidente, el 14 de septiembre de 1927 en Niza, al estrangularse con su propio chal enredado en una de las ruedas del deportivo en el que viajaba. La conmoción por el suceso fue extraordinaria.

2 Acín había estado en París el año anterior, relacionado con las vanguardias artísticas. Época en la que pintores y escultores trabajaron con la danza como fuente creativa y particularmente popularizada por los ballets rusos del empresario Sergei Diaghilev: Picasso, Rodín o Gargallo, y el mismo Acín con sus bailarinas metálicas como las del otro aragonés pero bien diferenciadas en su modo constructivo, tamaño y tipo de material.

Expongo unas chapas de metales baratos animadas por sencillas dobleces y expongo unos cartones de embalar ligeramente coloreados y encuadrados -como dijo un amigo- con varetas de baulero. Poca cosa todo, pero no es el material sino el espiritual, como diría Unamuno... escribiré en su texto para el programa de mano en la exposición que realizó en 1931 en el Ateneo de Madrid.

También hay que señalar que las bailarinas de Acín, como la *Maqueta para un Monumento a la Paz* –que no pudo llevar definitivamente a cabo– con una figura femenina en cartón rizado, tienen un marcado estilo clásico, como el que precisamente impregnó Duncan en su danza. Esa maqueta de Acín también aparece por vez primera en la zaragozana exposición de 1930 en que figuraba *Isadora*.

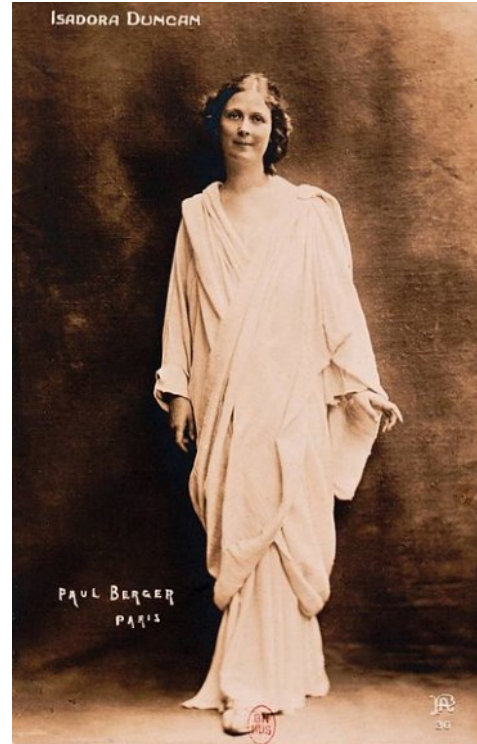
3 Acín no sería tampoco ajeno a la personalidad de la bailarina. *No había venido de ningún modo a bailar para distraer a los burgueses engreídos tras una buena cena*, dice Isadora Duncan en sus memorias. Mujer libre, feminista, socialista que viajó a la recién creada Unión Soviética para “bailar ante el pueblo”. Y su arte, como el de Acín, renegaba de maquillajes y aparecía con el cabello suelto y vestida con sencillas túnicas y veladuras que afirmaban la libre desnudez del cuerpo, de la danza y del espíritu.



Y 4 Acín que casi su arte no parece pintura. Más bien dijerais que es anatomía, geometría, filosofía, metafísica. Es en todos estos lienzos la forma una delgada piel, un ligero velo, a través del cual se ve perfectamente el alma de las cosas. Pintura esencial podríamos llamar a la pintura de Acín, arte trascendental. ([ver artículo](#))

Esta crítica anónima –aunque probablemente de su amigo Ángel Samblancat- aparecida en *El Diluvio* barcelonés de diciembre de 1929 define a la perfección el arte de Acín, *Pintor esencial* como apostilla el título del artículo. Y en los retratos el pintor recoge la esencia con unos pocos rasgos lineales.

Nos fijamos en unos rasgos del retrato *Isadora*: La cara redondeada, los ojos, la nariz y sobre todo los labios y el mentón.



Nací a la orilla del mar, y he advertido que todos los grandes acontecimientos de mi vida han ocurrido junto al mar. Mi primera idea del movimiento y de la danza me ha venido seguramente del ritmo de las olas. Nací bajo la estrella de Afrodita –Afrodita, que nació también del mar.

Isadora. *Memorias*



*Iba en un paso rítmico y felino
a avances dulces, ágiles o rudos,
con algo de animal y de divino
la bailarina de los pies desnudos*

Rubén Darío 1907

